

LA TRANSFORMACIÓN DE HABILIDADES (I). SOBRE LA CREATIVIDAD EN LOS SISTEMAS TÉCNICOS

Sergio Velasco Caballero



**LA TRANSFORMACIÓN DE HABILIDADES (I).
SOBRE LA CREATIVIDAD EN LOS SISTEMAS TÉCNICOS**

***THE TRANSFORMATION OF SKILLS (I).
ON CREATIVITY IN TECHNICAL SYSTEMS***

Autor: Sergio Velasco Caballero

www.creatividadinstantanea.com

sergiovelascocaballero@gmail.com

Sumario: 1. Introducción. 2. Técnica, arte y creación. 3. Conclusiones. Referencias bibliográficas.

Citación: Velasco, S.(2018). La transformación de habilidades (I). Sobre la creatividad en los sistemas técnicos. *Revista Sonda: Investigación en Artes y Letras*, nº 7, pp. 79-88.

LA TRANSFORMACIÓN DE HABILIDADES (I). SOBRE LA CREATIVIDAD EN LOS SISTEMAS TÉCNICOS

THE TRANSFORMATION OF SKILLS (I). ON CREATIVITY IN TECHNICAL SYSTEMS

Sergio Velasco Caballero

www.creatividadinstantanea.com
sergiovelascocaballero@gmail.com

Resumen

La optimización sistemática de nuestras habilidades técnicas aún se resiste a una práctica efectiva. Probablemente porque desde la instrumentalización hasta la experiencia intuitiva, siempre nos topamos con la creatividad como una condición indescifrable. Para facilitar esta tarea proponemos un primer acercamiento a los vínculos entre creatividad y técnica con miras a conseguir un rendimiento inmediato e integrado conscientemente en los procesos vitales. Los conceptos abordados al respecto son la poiesis según Martin Heidegger, el principio de individuación estudiado por Carl Gustav Jung y Gilbert Simondon, la meca-mística de José Val del Omar y la naturaleza artística de Konstantin Stanislavski.

Abstract

The systematic optimization of technical skills still resists an effective practice. Probably because from the instrumentalization to the intuitive experience, we always come across creativity as an indecipherable condition. We propose a first approach to the links between creativity and technique in order to achieve an immediate and conscious performance that should be integrated into the vital processes. The concepts dealt with in this respect are the poiesis according to Martin Heidegger, the principle of individuation studied by Carl Gustav Jung and Gilbert Simondon, the meca-mystic view of José Val del Omar and the artistic nature of Konstantin Stanislavski.

Palabras clave: Creatividad, técnica, arte, conciencia.

Key Words: Creativity, technique, art, consciousness.

1. INTRODUCCIÓN

La separación entre los términos de arte y técnica ha dejado una mella considerable en la mentalidad moderna, que divide la intuición de la razón. Esto es la especialización del arte al desarrollo de la percepción y la especialización de la técnica al desarrollo de la acción material. Sin embargo, etimológicamente descubrimos que ambos señalan a un mismo fenómeno original de orden creativo que se manifiesta en el mundo. La *technē* griega y el *ars* latino se identifican cuando al señalar la habilidad y el saber necesarios para producir o fabricar cualquier elemento de utilidad en cualquiera de sus dimensiones, requieren también de la capacidad inventiva como motor, que permite al individuo proyectarse y transformar el mundo que le rodea. Es por esto que, en el sentido amplificado de la antigüedad, el arte y la técnica son creaciones o manifestaciones de la poiesis. Como le explica Diotima a Sócrates, según Platón:

Tú sabes que la idea de creación (poiesis) es algo múltiple, pues en realidad toda causa que haga pasar cualquier cosa del no-ser al ser es creación, de suerte que también los trabajos realizados en todas las artes son creaciones y los artífices de estas son todos creadores (Platón, 1988: 252).

De aquí nuestro punto de partida, que es la unión del hacer técnico con su fondo de creación o poiesis.

Sergio Velasco Caballero

Lo que nos abre a una visión de la técnica más allá de su reducción racionalista. De esta manera podemos considerar la técnica como una expresión poética en la medida que sea el producto o solución creativa a ciertas necesidades, aun a sabiendas de que inicialmente pueda ser rudimentaria. –Por ejemplo, cada animal puede escarbar de un modo u otro según las condiciones ambientales y anatómicas: con la nariz, las garras, el pico e incluso inventando instrumentos al efecto; también puede construir diferentes tipos de espacio como nidos, hormigueros, panales, cavidades, etc.– Pero no podemos negar que estas formas básicas dan resultados sorprendentes y conocimientos que de forma consciente o inconsciente son incorporados al saber individual o colectivo más allá de cualquier expectativa. El ser humano sabe cuándo es inspirado por la naturaleza. Por esto indagamos sobre la emergencia de la técnica.

2. TÉCNICA, ARTE Y CREACIÓN

Martin Heidegger comenzó recobrando la esencia de la técnica atendiendo al sentido poético que tenía en la antigüedad. En una conferencia de 1953 dedicada al tema señala que no se trata solo de un instrumentum sino que más profundamente es un saber-hacer creativo. Algo que implica ser responsable de la experiencia en el sentido de contemplar conscientemente su advenimiento, que es vivir el instante de la experiencia o desvelamiento del Ser. “[La técnica] Es la región del desocultamiento, es decir, de la verdad” (Heidegger, 1994: 15). Por tanto, su origen y fundamento no es meramente técnico en el sentido moderno, sino un fondo ambiguo e indeterminado donde tan solo podemos intuir el origen de la creatividad. De aquí que se necesite un referente a partir del cual estimular la reflexión y práctica de esta concepción.

Como la esencia de la técnica no es nada técnico, la meditación esencial sobre la técnica y la confrontación decisiva con ella tienen que acontecer en una región que, por una parte, esté emparentada con la esencia de la técnica y por otra no obstante sea fundamentalmente distinta de ella. Esta región es el arte. Aunque sin duda solo cuando, por su parte, la meditación sobre el arte no se cierre a la constelación de la verdad por la que nosotros preguntamos (Heidegger, 1994: 37).

Es decir, que para rescatar la técnica moderna es

necesario meditarla desde la poiesis artística para darle un sentido de unidad con la existencia. Así la técnica se vuelve arte y el arte, técnica. Los dos sistemas se funden en un mismo fenómeno porque forman parte de un suprasistema creativo que les hace aparecer de forma natural y espontánea.

La técnica goza de una libertad en el ámbito artístico que no suele tener en otras áreas ceñidas al utilitarismo. Debido a la flexibilidad de la intención y la réplica del artista, su técnica suele expandirse en diversidad de modalidades que enriquecen sustancialmente el margen de acción práctico. Esto favorece una dinámica evolutiva más ágil que nos permite vivir la creatividad como algo puramente experimental que se concentra en el mismo devenir de su aplicación. Por ello los artistas que conocen la esencia creativa en general y la esencia de la técnica en particular, no tienen complejos en investigar cualquier actividad imaginable porque saben que cualquier cosa existente se desvelará como la creación que es, si es observada de manera adecuada. La técnica inconsciente, es decir la técnica que se desarrolla desde el automatismo psíquico, no es menos, pues se funda y expande sin mediación racional en la vida misma. Desvela un concepto de técnica como totalidad, o un hacer permanentemente técnico-artístico, que a la vez que es personal y específico de la experiencia individual también se transmite por resonancia en calidad de acto creativo. De esta manera descubrimos gracias al enfoque técnico del arte que es posible expandir la técnica relacionadamente, lo que es decir, convertirla en un diálogo participativo del sujeto con el mundo. Logro que exige por su puesto la atención sobre los factores habituales de cada procedimiento, pero también demanda reconocer las implicaciones psicológicas que estos tienen sobre quien los ejecuta.

Nos abrimos entonces a una experiencia holística de la técnica en la que no puede faltar la conciencia del sujeto, quedando plantear qué papel cumple esta última durante los procesos técnico-creativos. Procesos que, como decimos, son participativos en su totalidad al permitir que la conciencia habite la poiesis que da luz a los diferentes modos de hacer. Pero comprender que aplicando una técnica también participamos de su creación no es suficiente para precisar la causa no-lineal de los sistemas técnicos. Es necesario comprender cómo se influyen recíprocamente técnica y conciencia. Baste adelan-

tar por ahora dicha posibilidad: que la conciencia participa en la creación de la técnica y a su vez, la técnica es el reflejo inevitable de la conciencia. En otras palabras, cualquiera de sus aplicaciones es articulada por una interpretación subjetiva y circunstancial. Como el artista que conforma su visión particular del mundo en la unidad de la obra de arte.

Para adentrarnos en este diálogo entre conciencia y técnica es útil considerar el proceso de individuación (indivisibilidad) que Carl Gustav Jung plantea para comprender la autorrealización de la psique humana. Un proceso de constante transformación cuya meta es el conocimiento de sí-mismo. Esto implica tomar conciencia de los mecanismos inconscientes que dirigen la vida del sujeto para que este pueda dirigirla de forma autónoma. Así se alcanza la compleción de la conciencia, que ya no reacciona al mundo como algo ajeno, porque descubre que el mundo que percibe es el producto de sus propias proyecciones. Se hace consciente lo inconsciente. Y el resultado es la unidad progresiva de la individuación, que garantiza una visión creativa del sujeto cuando reconoce el poder que tiene para expandirse mediante el autoconocimiento. Pero resulta crucial añadir que el avance de este proceso (como también veremos en la emergencia de la técnica) se consigue gracias a percibir y trascender las limitaciones que inicialmente impiden alcanzarlo. Caso que, de frustrarse, interrumpe este proceso de liberación arque-

típico. De manera que el sujeto queda estancado en una mentalidad separatista o ego, que instrumentaliza el mundo para satisfacer sus necesidades. Marie Louise von Franz lo sintetiza como sigue:

El proceso de individuación efectivo —el acuerdo consciente con el propio centro interior (núcleo psíquico) o “sí mismo” empieza generalmente con una herida de la personalidad y el sufrimiento que la acompaña. Esta conmoción inicial llega a una especie de “llamada”, aunque no siempre se la reconoce como tal. Por el contrario, el ego se siente estorbado a causa de su voluntad o su deseo, y generalmente proyecta la obstrucción hacia algo externo (Von Franz, 1995: 167).

Para continuar la individuación es necesario iluminar ese sufrimiento o zona oscura del ego (B), lo que implica tomar conciencia (A) del mecanismo de nuestras proyecciones cuando intentamos compensar con ellas un conflicto no reconocido, utilizando pensamientos o acciones evasivas que nos distraen del foco original de creación o Sí-mismo. Entonces continuará la individuación.

Siguiendo esta línea podría interpretarse que la técnica es un efecto de la proyección, un hacer evasivo más que retrasa la individuación. No solo porque esto implique idear un procedimiento técnico (proyección consciente) sino porque además, este procedimiento puede ser entendido más profundamente

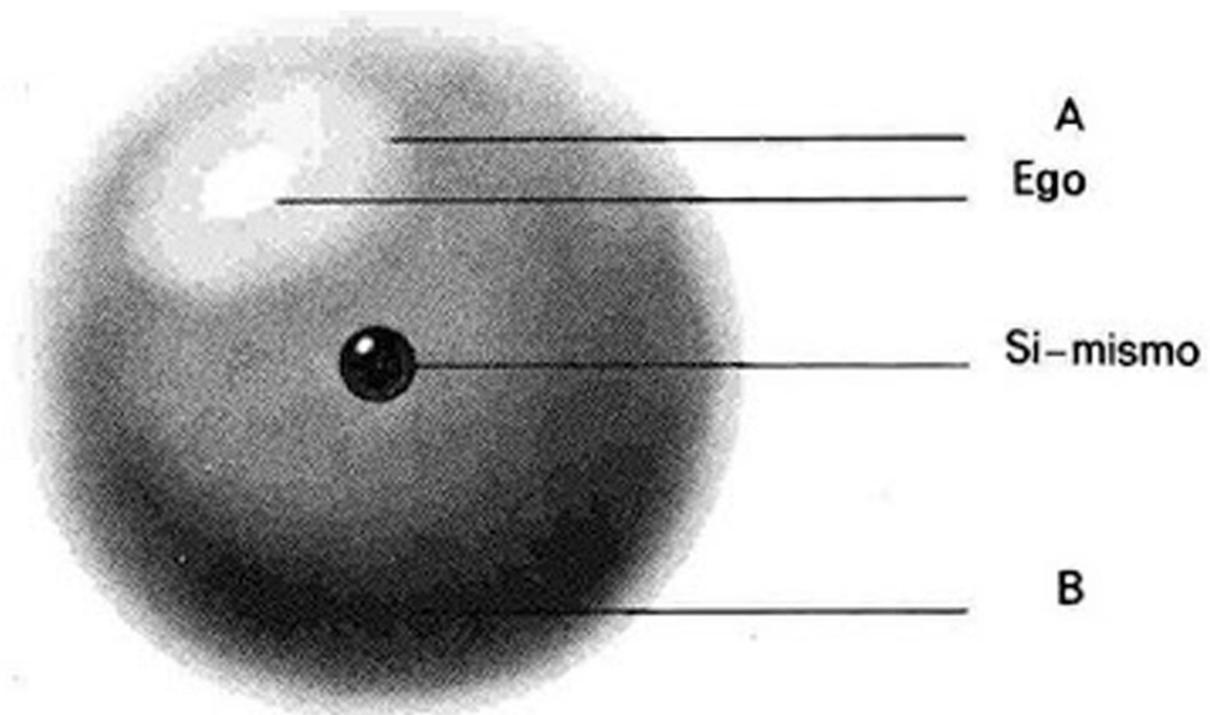


Ilustración 1. Carl Gustav Jung. La individuación de la psique humana.

como una respuesta involuntaria de causas desconocidas (proyección inconsciente) –como quien practica diversas formas de entretenimiento creyendo que lo hace para divertirse cuando en el fondo solo desea evadirse de un aburrimiento que no alcanza a comprender– Así, observar la técnica como efecto solo puede llevarnos a sospechar que quizás su nacimiento se deba a necesidades profundas de la psique que no siendo satisfechas internamente, se proyectan o buscan en el exterior. De este modo se explica que la incesante aparición de nuevas tecnologías no garantice la individuación sino que la paralice. Porque efectivamente, la dependencia al desarrollo técnico se ha demostrado cuando menos insuficiente para solventar nuestras crisis psicológicas y ecológicas. Por esto advertimos que concebir la técnica como efecto de un proceso de realización interrumpido solo perpetúa una visión negativa que necesita ser positivada para seguir con la dinámica de la individuación.

En 1958, Gilbert Simondon proponía un proceso de individuación para los sistemas técnicos, que al evolucionar tienden a independizarse de la intervención humana para acercarse al funcionamiento de los objetos naturales. Esto lo logra mediante un movimiento de concretización que persigue la estabilidad como autonomía, coherencia y unificación en tanto sistema que es. “[...] el objeto técnico concreto es aquel que ya no está en lucha consigo mismo, aquel en el cual ningún efecto secundario perturba el funcionamiento del conjunto, o es dejado fuera de ese funcionamiento” (Simondon, 2008: 56). Pero como también ocurre a la psique, el sistema técnico encuentra dificultades cuando aparecen nuevos condicionantes que impiden el desarrollo de sus funciones, lo que exige reconfigurarlo en su interioridad para que pueda adaptarse a los obstáculos: “En las incompatibilidades que nacen de la saturación progresiva del sistema de subconjuntos reside el juego de límites cuyo franqueamiento constituye un progreso” (Simondon, 2008: 49). Esta superación de límites se da gracias a la transducción, que es la propiedad por la que se propician las innovaciones del objeto técnico cuando interactúa con el mundo. La transducción es el presente continuo de la adaptación. Así, la relación entre el ser humano y lo técnico es también transductiva porque traduce las operaciones de ambos recíprocamente a niveles de materia, energía, cuerpo, imaginación, etc. De la misma forma que la proyección psicológica trans-

fiere los contenidos inconscientes al mundo para producir una interpretación del mismo, la transducción informa de facto la base de cualquier proceso de individuación técnica; lo produce.

Entendemos por transducción una operación física, biológica, mental, social, por la cual una actividad se propaga progresivamente en el interior de un dominio, fundando esta propagación sobre una estructuración del dominio operada aquí y allá: cada región de estructura constituida sirve de principio de constitución a la región siguiente, de modo que una modificación se extiende así progresivamente al mismo tiempo que dicha operación estructurante (Simondon, 2009: 38).

Por lo tanto, teniendo en cuenta que una modificación parcial puede propiciar cambios en la estructura de la individuación, podemos deducir que una modificación en los factores técnicos, es decir, de aquellos conocimientos, gestos, herramientas y materiales que componen la actividad técnica, articula un nuevo rumbo en el proceso. Esta capacidad de mutación otorga a los sistemas técnicos una dinámica más creativa y una amplitud de posibilidades evolutivas semejantes no solo a los sistemas vivos sino también a los artísticos. Así la técnica llega a la esfera cultural y también se hace susceptible a la observación estética que contempla la belleza como la manifestación de su unidad sistémica en continuo devenir. Esto es, acercándose a lo viviente e interactuando con el mundo. “La impresión estética es entonces relativa a la inserción; es como un gesto” (Simondon, 2008: 203). El instante donde se desvela el milagro de la individuación. De manera que –dice Simondon– la vela de un barco solo es bella cuando el viento empuja el barco gracias a su intervención. Es decir, cuando se manifiesta el sentido estructural o la esencia de sus cualidades técnicas.

Este sentimiento estético resulta de participar estructuralmente –podríamos decir incluso creativamente– en un sistema técnico. Es decir, que al igual que asistiendo a una obra de arte puede desvelarse la unidad de nuestra percepción o integrando nuestras limitaciones el sí-mismo se manifiesta, con la obra técnica individuada nos percatamos que somos parte de su misma esencia. O más radicalmente, siendo conscientes del devenir transductivo que la caracteriza, descubrimos que nuestra conciencia es técnica. Por esto observamos ambas individuaciones como el resultado conjunto de una misma unidad articu-



Ilustración 2. Gilbert Simondon, 1958. El proceso de concretización.

lada por la conciencia. Esta es la clave para acceder al sentido creativo, no-lineal, que introducimos en esta ocasión.

Dentro del marco de creatividad que identifica técnica con arte reseñamos los planteamientos de José Val del Omar, por sugerir una dimensión mística que amplía la concepción de la técnica para contribuir a que tomemos consciencia de la “Unidad” fundamental del universo. Para ello el ser humano se inserta en un movimiento creativo natural semejante a la individuación de los sistemas psicológico y técnico que el artista define en 1959 como meca-mística: “Nos encontramos incorporados en un juego mecánico invisible espacio-temporal complejo biológico, caminando hacia la Unidad centrífuga. El SER de las Galaxias” (Val del Omar, 2015: 71). Proceso de expansión de la conciencia que es motivado, según la mística, por un “Amor” que es la totalidad por excelencia. De esta manera los seres humanos discurrimos buscando la plenitud de sabernos y experimentarnos como el todo amoroso y universal que somos. En este planteamiento, la técnica debería cumplir la función de aproximarnos en armonía y coherencia a ese misterio de la creación del que participamos con el resto de seres. Por esto Val del Omar dice que la experiencia meca-mística ha de vivirse inevitablemente en aproximación, que es la

aproximación al prójimo, en tanto que compartimos el mismo origen y movimiento evolutivo. La técnica no es entonces un cómputo de operaciones sino una identificación plena con la vida. Es decir, que la técnica debe ser aproximación en sí misma: la realización de la conciencia concreta en el sistema del todo o conciencia universal. “El Bien Común se busca en la Aproximación y esta sí que es la TÉCNICA –con mayúsculas– [...]” (Val del Omar, 2015: 50).

Val del Omar vio en la explosión de las comunicaciones de nuestra época una manifestación técnica del movimiento meca-místico y su idea de Unidad en el momento en que la tecnología permitía una compenetración más efectiva entre los individuos y el mundo. “Al barro lo han despertado los transistores” (Val del Omar, 2015: 76), llegaría a decir en este sentido. Sin embargo, elige la técnica cinematográfica como mecanismo de aproximación que transmuta las energías creativas invisibles al orden de la experiencia sensible. Este fue de hecho el cometido de sus investigaciones e inventos técnicos, como el sonido diafónico, el desbordamiento apanorámico de la imagen o la TactilVisión; conmoviendo al espectador y sensibilizarlo para que pueda ampliar sus fronteras físicas y mentales. El cine se posiciona entonces como una herramienta de valor indiscutible para la realización conjunta humano-máquina. Así

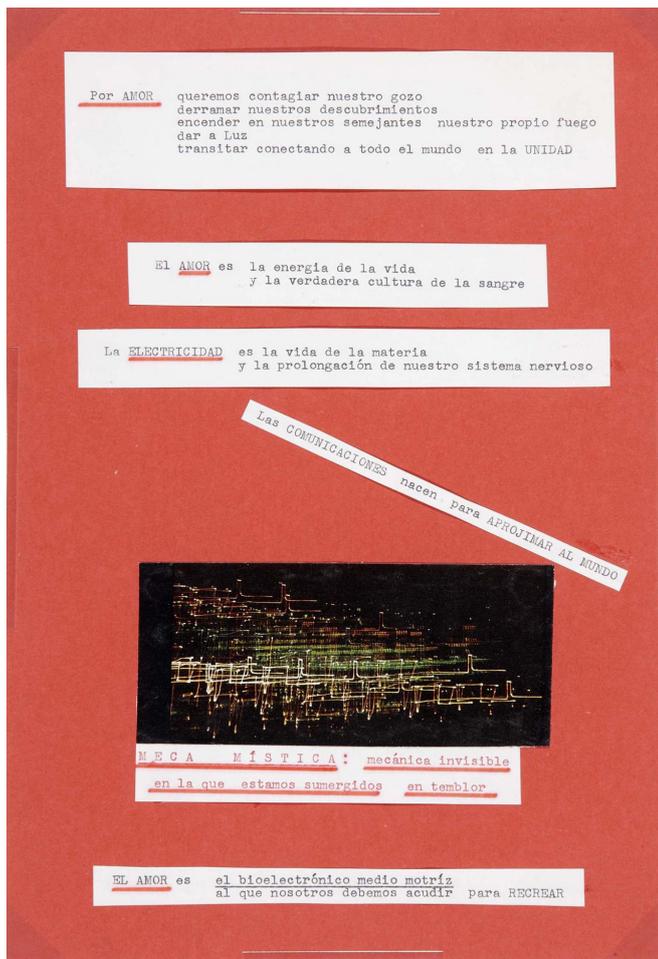


Ilustración 3. José Val del Omar, 1977-1982 (ca.). Sin título. Archivo María José Val del Omar & Gonzalo Sáenz de Buruaga.

lo describía en la presentación de Fuego en Castilla para el Festival de Cannes de 1961.

Hay que vivificar la constante atracción por el misterio y nuestra situación y tendencia hacia la Unidad valiéndonos de la aséptica exactitud instrumental de la automática progresiva.

El cine es el gran instrumento revelador de la mecamística, o sea aquella mecánica invisible en donde nos encontramos sumergidos.

Si el hombre avanza en el espacio, saludable será para el mortal iluminarse con luces temporales para reposar en lo incorruptible.

La vida es solo una explosión al ralenti, y yo pretendo comprimirla hasta convertirla en éxtasis: en eterno instante (Val del Omar, 2015: 188).

Los procesos de compleción interna y cohesión simultánea con el entorno propio de cualquier sistema solo pueden desarrollarse en devenir. Este instante permanente o eterno, como dice Val del Omar, es el espacio de la individuación que se desarrolla pa-

ralelamente en la psique y la técnica, pero también se identifican el uno en el otro hasta fundirse. En este punto podemos extender nuestra comprensión de la técnica más aun, viéndola como un proceso creativo que se produce a sí mismo. Como dice Saturnino de la Torre, “la creatividad está conectada a la naturaleza ontológica de la vida en todas sus manifestaciones, en tanto que sistema autopoietico y constructivo” (Torre, 2008: 7). De esta manera podemos considerar la unión de los sistemas psíquico y técnico dentro de un suprasistema creativo que los une. Esto es lo que da correspondencia mutua entre ambos subsistemas y, por tanto, permite incidir o modificar instantáneamente las cualidades del uno incidiendo sobre las del otro. Es decir, no es solo que practicando la técnica nuestra mente obtiene beneficios y conocimientos, sino que a la inversa, practicando el pensamiento, nuestra técnica puede mejorar sustancialmente en un instante. Lo que nos sitúa al comienzo de una explicación práctica de la intuición creativa pues ciertamente el artista inspirado encuentra cómo su mente y cuerpo responden con un inexplicable incremento de las habilidades técnicas.

Konstantin Stanislavski demostró que desde el espacio de creatividad de la técnica esto es algo ciertamente realizable. Dedicó su vida a la concreción de un sistema actoral entendido como “arte de la vivencia” y “trabajo sobre sí mismo” que se dirige “a través de la técnica consciente hacia la creación inconsciente de la naturaleza artística” (Stanislavski, 2009: 311). De manera que utilizar la técnica como acercamiento a la infinita creatividad de la psique cumple la doble función de “obligar a trabajar al subconsciente, y por otro, a aprender a no molestar al inconsciente mientras trabaja” (Stanislavski, 2009: 312). Todo ello para conseguir una mayor fluidez, rendimiento y naturalidad en la actuación. Por esto se hace recomendable seguir atendiendo al camino lógico y consciente de la técnica (interna o externa), reconociendo que esta es movida por la inabarcable creatividad de la naturaleza. Así bajo su influjo, la ejecución magistral se brinda a actores experimentados y principiantes:

La técnica sigue la lógica y respetuosamente los pasos de la naturaleza. Todo es claro, inteligible e inteligente, además de bello; es como si todo estuviese calculado de antemano: el gesto, la actitud, el movimiento. el habla se adapta también al personaje: los sonidos están perfecta-

mente elaborados, la pronunciación es una alegría para el oído, las frases tienen una hermosa configuración, las inflexiones son musicales de forma, casi como si se hubieran aprendido en una partitura musical. Todo recibe un calor y una base de verdad resplandeciente desde el interior. ¿Qué más se puede pedir? Produce una gran alegría ver y oír una interpretación así. ¡Qué arte, qué perfección! (Stanislavski, 2009: 360).

El sistema técnico tiende a fundirse con la conciencia humana. Pero esta unión no es un trabajo que haya que realizar. Más bien al contrario, es algo que hay que abandonar, pues la escasa conciencia que tenemos de las cosas solo limita la entrada de posibilidades. Dicho de otro modo, no hay leyes que seguir porque, bajo la única condición de abrirnos al fondo de creación de la existencia, las leyes se manifiestan por sí mismas a través nuestro y sobre cualquier expectativa. Es por esto que quizás parezca imposible que un mundo como el de la técnica pueda ser influido por las fuerzas invisibles de la mente, pero lo cierto es que ya ocurre en el momento que alguien proyecta o realiza una innovación, por mínima que sea. ¿Por qué no iba a ocurrir algo más extraordinario si es la vida entera que nos impulsa?

3. CONCLUSIONES

Ante la pregunta por una optimización de la técnica hemos respondido en esta ocasión de forma esencialista, lo que nos ha permitido dirigirnos a los procesos psicológicos y técnicos bajo el concepto de individuación, confirmando que la transformación de las habilidades pasa por un fondo común de creatividad general y concretamente por la conciencia que participa en dichos procesos. Así, toma de conciencia, concretización o apropiación son formas de acercarse al conocimiento de una plenitud que es básicamente poiesis, individuación, meca-mística, creación en definitiva. Una fuente transpersonal de poder indescriptible cuyas consecuencias técnicas aún están por explorar.

El éxito del método de Stanislavski, creciendo aún más de cien años después, es solo una pequeña muestra del poder transformador de la técnica que tiene nuestra creatividad. ¿Pero qué ocurre en otros ámbitos más alejados de la actuación como son la artesanía, la industria o la moda, entre muchas otras opciones más? Y si bien es cierto que siempre pue-

den aplicarse ciertas premisas creativas generales, ¿cómo adaptarse a los parámetros técnicos específicos de cada ámbito?

Para ello necesitamos esclarecer precisamente cómo la conciencia puede facilitar cualquier técnica sin necesidad de preparación o ensayo. Posibilidad cuántica que escapa a la lógica lineal de correlaciones causa-efecto para adentrarse en un mundo de identificaciones y correspondencias sincrónicas entre la psique y la técnica. Lo que sería una psicotécnica creativa que en cualquier caso podría ser aplicada para una mejora exponencial de la pedagogía y aplicación de la técnica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Duque, E. (Ed.) (2015). Val del Omar. Más allá de la órbita terrestre. Buenos Aires: Ministerio de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Heidegger, M. (1994). “La pregunta por la técnica” en Conferencias y artículos. Barcelona: Odós. Pp. 9-37.

Platón (1988). Diálogos III. Fedón, Banquete, Fedro. Madrid: Gredos.

Simondon, G. (2008). El modo de existencia de los objetos técnicos. Buenos Aires: Prometeo.

Simondon, G. (2009). La individuación a la luz de las nociones de forma y de información. Buenos Aires: La Cebra.

Stanislavski, K. (2009). El trabajo del actor sobre sí mismo en el proceso creador de la encarnación. Barcelona: Alba.

Torre, S. (2008). Creatividad cuántica. Una mirada transdisciplinar. Encuentros Multidisplinares, 18 (28), pp. 1-16.

Von Franz, M.L. (1995). El proceso de individuación. En C.G. Jung (Ed.) El hombre y sus símbolos (pp. 158-229). Barcelona: Paidós Ibérica.